

(III) PALABRA Y SACRAMENTO COMO SIGNOS DE LA IGLESIA

«¿En qué quiere o puede un pobre hombre iluso detectar dónde se encuentra en el mundo tal pueblo santo cristiano?». Es esta una pregunta que Lutero, plantea en su importante obra tardía *Von den Konziliis und Kirchen* (1539), después de haber definido a la Iglesia como «pueblo santo cristiano». Responde con la enumeración de siete signos distintivos: palabra de Dios, bautismo, sacramento del altar, el poder de las llaves, la institución de ministerios en la iglesia, oración, la cruz de los cristianos. «Estos son los siete aspectos principales de la sublime salvación mediante la cual el Espíritu Santo efectúa en nosotros una santificación y vivificación cotidiana en Cristo», añade al final. «Quisiera denominarlos los siete sacramentos, pero ya que los papistas han falseado la palabra sacramento y ya que en la Escritura es utilizada de otra manera, los he dejado como siete aspectos principales de la santificación cristiana»¹. Completando, Lutero menciona todavía las buenas obras de los cristianos como signos de la Iglesia que ciertamente no son tan claros como los que se encuentran también entre los infieles.

Lutero pregunta por la posibilidad de reconocer a la Iglesia en este mundo. La respuesta que da es, a primera vista, sorprendente sobre todo a causa de la enumeración de los signos distintivos de la Iglesia efectuada aquí por él. Junto a los «medios de la gracia», palabra, bautismo, Eucaristía, llaves, son mencionados la vocación a los ministerios en la Iglesia

1 WA 50, 628, 19; 625, 4; 642, 32.